



[fuerzas armadas]

Una formación por TODO LO ALTO

El curso para mandos de montaña capacita a los tenientes y sargentos del Ejército de Tierra para liderar las unidades de esta especialidad

EN la explanada del acuartelamiento militar de Candanchú, en el Pirineo oscense, 29 tenientes y sargentos del Ejército de Tierra se deslizan sobre sus esquís aguantando la tensión de la cuerda que les une a un Transporte Oruga de Montaña (TOM). Encordados uno tras otro en dos columnas, se afanan en mantener las palas dentro de la rodada que el vehículo dibuja sobre el terre-

no nevado. El bastón, entrelazado a la soga de poliamida, les ayuda a trazar las curvas, inclinando el cuerpo a un lado y a otro. Deben moverse antes de que la inercia alcance su posición en la fila y les lance fuera de la huella de nieve arrastrando en la caída al resto de los compañeros. Adquirir esta destreza es esencial en una de las principales técnicas de infiltración, la del arrastre de esquiadores, que emplean las unidades

de montaña del Ejército de Tierra. Pequeñas, discretas y precisas, están constituidas por militares que dominan el esquí y la escalada en terreno montañoso y con frío extremo, preparados para llegar y combatir adonde otras unidades, las convencionales, no pueden. Los mandos de estas secciones y pelotones se forman desde 1945 en la Escuela Militar de Montaña y Operaciones Especiales (EMMOE), en Jaca (Huesca). Los



La formación de los diplomados en montaña dura 40 semanas con una carga lectiva de 2.600 horas



Un grupo de alumnos desciende por la pista negra de la estación de Astún siguiendo la huella del profesor e imitando sus movimientos.

alumnos del curso, en su mayoría recién salidos de las academias, dedican 40 semanas «a aprender, en primer lugar, a vivir y moverse en montaña; después, a combatir y, por último, a planear, dirigir y ejecutar una operación», explica el comandante Egea, jefe del Departamento de Montaña de la escuela.

La formación dura un año académico, de septiembre a julio, distribuida en dos fases, estival e invernal, cada una de ellas con tres módulos: básico, específico y de aplicación. De Jaca saldrán destinados a los regimientos de Cazadores de Montaña *Galicia* y *América*, al Mando de Operaciones Especiales y a las unidades de apoyo de la Brigada *Aragón I*. En sus unidades serán «líderes técnicamente muy preparados y psicológicamente sobrados para operar en un medio tan adverso como este, sabiendo tomar decisiones correctas en momentos complicados», añade el comandante Egea.

PREPARACIÓN

Entre enero y febrero se realizó el módulo de la fase invernal del curso. «Durante diez semanas progresamos en la técnica del esquí alpino, realizamos procedimientos específicos de escalada en nieve dura y hielo y desarrollamos otros de tipo táctico, de combate en clima frío y en montaña invernal», afirma el comandante Egea.

A continuación, la actividad de los alumnos se centra en ejercitar las técnicas propias de «vida y movimiento», entre las que se incluyen las prácticas de tiro. La bocacha de los fusiles *HK* se mantiene caliente después de casi dos horas disparando en el campo de tiro del recinto militar de Candanchú. La práctica con armamento ligero permite afinar la puntería de pie, rodilla en tierra y tendidos, con la dificultad que añade hacerlo con los esquís puestos. También aprenden a calcular la trayectoria y el alcance del proyectil de 5,56 mm al penetrar en la nieve, según si es recién caída o compactada



Práctica de «tiro en seco», sin munición, en la que un profesor comprueba si la posición del arma sobre los bastones es correcta.

—apelmazada y pisada— y en el hielo. «Comprender el comportamiento del proyectil resulta esencial para construir un pozo de tirador u otra posición defensiva lo más segura posible», dice el capitán Molinero, profesor auxiliar del curso.

A última hora del día, los jóvenes tenientes y sargentos consiguen mantenerse enteros y de pie tras el TOM a pesar de la larga jornada de instrucción, que comenzó con una clase teórica a las 7.30 de la mañana en las aulas del acuartelamiento de Candanchú y continuó perfeccionando la técnica del esquí alpino, unos kilómetros más arriba, en la estación de Astún, próxima a la frontera con Francia.

Hasta el mediodía se suceden los remontes y los descensos por la pista negra, el color de las balizas que expresan el máximo nivel de dificultad por las condiciones meteorológicas y el estado de la nieve. En esta modalidad es fundamental trabajar con nieve virgen. Los alumnos caen desde 2.300 metros de altitud y un desnivel de 650, acostumbándose a inclinar el cuerpo ligeramente hacia adelante y ejercitando la técnica de «movilidad». En ella se combinan los virajes más elementales —en cuña— con los más comunes

—en paralelo— y los fundamentales, una posición intermedia. Lo hacen en zigzag y a gran velocidad, siguiendo la huella del profesor, al que persiguen los alumnos tratando de emular sus movimientos.



Lo primero que aprenden los alumnos es a mimetizarse con el terreno.

MARCHA INVERNAL

Al día siguiente la práctica del esquí de travesía sustituye a la de fondo con una marcha invernal de doble jornada de 50 kilómetros de distancia y 2.000 metros de desnivel en positivo —ascendente—, entre el acuartelamiento de Candanchú y el camping de Zuriza, en el límite con Navarra. La ruta atraviesa un frondoso bosque de hayas, cruza un ibón, el lago helado de Estanés, y tres collados: los de Causal, Escalé y Achar en Agua Tuerta, prácticamente la totalidad del Pirineo occidental oscense.

«Una marcha recia», como la define el brigada Adriano, que exige «saber navegar bien, disponer de una resistencia física extremadamente alta y una capacidad de sufrimiento aceptable», añade. Y «de itinerario sencillo, sin puntos peligrosos ni conflictivos, de las primeras que realizan los alumnos para ir curtiéndose», asegura el también profesor capitán Acuña. La primera jornada de marcha fue larga y tendida, mientras que en la segunda se pusieron a prueba las técnicas de ascenso y descenso con esquís; entre ellas, la *Vuelta María*, que consiste en «un cambio de dirección en una progresión en pendiente para sortear grandes desniveles», según reza el manual del esquiador.



75 años en la cima

La crisis sanitaria provocada por el COVID-19 impidió celebrar en 2020 el 75º aniversario de la Escuela Militar de Montaña, creada en 1945 y denominada también de Operaciones Especiales a partir de 1975, la EMMOE. La pandemia no alteró, sin embargo, el desarrollo de los cursos para cuadros de mando de ambas especialidades. Tampoco los de tropa, como el de aptitud básica para los *boinas verdes*, impartido desde 2008, y el de montaña, que se ha realizado este año por primera vez.

A estos cursos se suman jornadas y seminarios, entre otros, los de actualización de medicina de montaña, de apertura de explosivos o *breaching* en este medio, de procedimientos de operaciones especiales para la OTAN y, también para los diplomados de montaña, de Supervivencia, Evasión, Resistencia y Extracción (SERE), metodología del esquí, mantenimiento y reparación de material, nivología y rescate en pared y en avalanchas.

La competición deportiva también forma parte de las actividades de la EMMOE. El Equipo Militar de Esquí del Ejército de Tierra nació formalmente en 1983, heredero de aquellos militares de las unidades de montaña que ya en 1946 participaban en competiciones nacionales y, a partir de la década de los 50, en campeonatos internacionales. Inicialmente, se constituyó exclusivamente con cuadros de mando, a los que se sumaron posteriormente personal de tropa y femenino. En 2000 se le dotó de una estructura permanente dentro de la escuela, adquiriendo su denominación actual y centrando su entrenamiento en las especialidades de aplicación militar de biathlon y en las de esquí de montaña, patrullas, alpino y de fondo. Alemania, Argentina, Chile, Estados Unidos, Francia, Italia y Suiza son algunos de los países donde el equipo ha cosechado importantes éxitos en el ámbito militar, sin olvidar su participación en eventos civiles. En la actualidad, el equipo está inmerso en un relevo generacional, combinando la experiencia de los miembros más veteranos con la juventud de los recién incorporados.

De la escuela forma parte también el Grupo Militar de Alta Montaña, que sirve de banco de pruebas para la experimentación de materiales, técnicas y procedimientos de montaña, y para potenciar el mantenimiento del nivel técnico de sus especialistas. La unidad, constituida por el cuadro de profesores de la EMMOE, fue creada en 1985. Entre sus hitos destacan el ascenso a las «siete cimas»: Everest, Pico Vinson, Elbrus, Kilimanjaro, Aconcagua, Pirámide Casrstenz y McKinley; «los tres polos»: norte, sur y Everest; y las cimas de más de 8.000 metros de altitud: Nanga Parbat, Shisha Pangma, Everest Hidden Peak, Cho Oyu y Gasherbrum II. Además, el grupo fomentó durante muchos años la cooperación cívico-militar, participando en expediciones junto a diferentes universidades, hospitales, la fundación ONCE y Televisión Española, a través del programa *Al filo de lo imposible*.

«La montaña es una auténtica escuela de mandos», afirma el director de la EMMOE

HABILIDADES

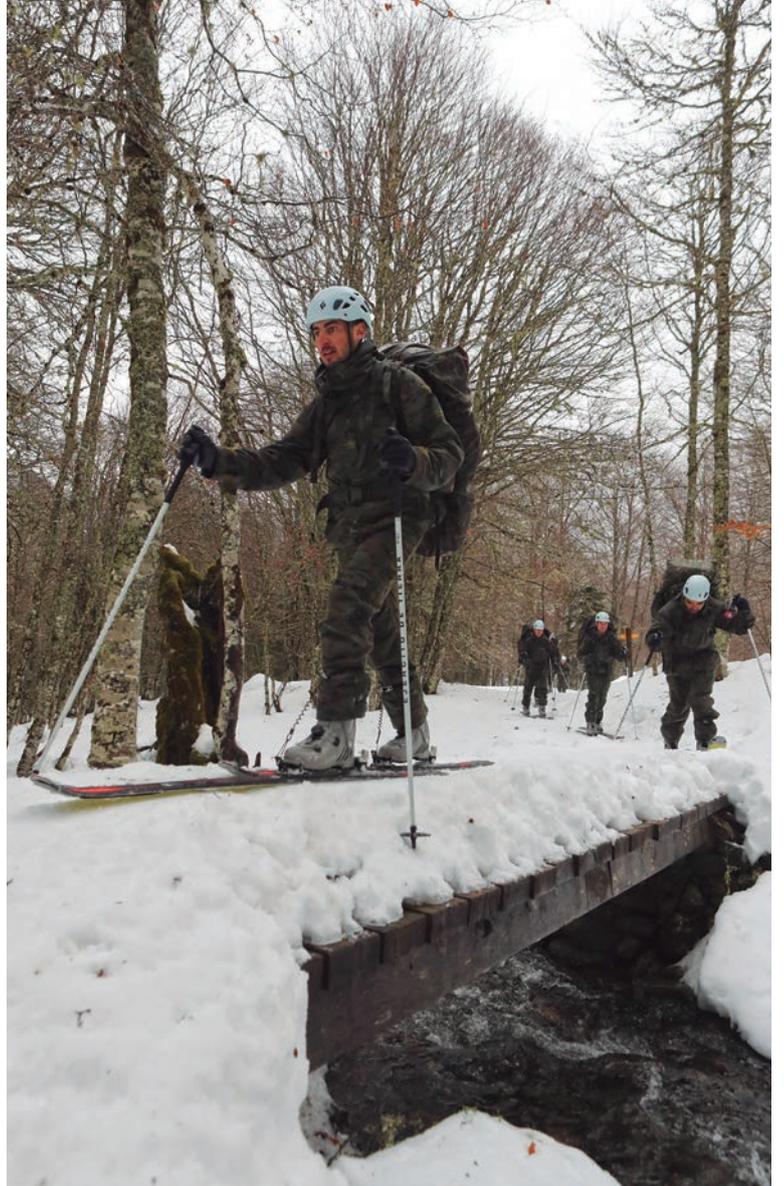
Después de nueve meses de formación, «a base de insistir e insistir, de repetir y repetir», subraya el capitán Molinero, los tenientes y sargentos acabarán interiorizando como actos reflejos lo que sus profesores denominan «destrezas». Por ejemplo, las de «anticipar cuerda» a rebufo del oruga blindado, el «tiro de fortificación», los «descensos de movilidad» y la ya citada «Vuelta María», entre otras habilidades.

Hasta el próximo mes de junio seguirán formándose a golpe de clavija en la roca y de piolet en el hielo, montando pasos semipermanentes, y realizando travesías con raquetas o tablas forradas con piel de foca, crampones y cuchillas. Su capacidad física y mental se pondrá a prueba en inhóspitos parajes de los valles de Belagua (Navarra), Ansó, Hecho, Tena y Benasque (Huesca) y de Arán (Cataluña); en el Parque Natural de Poset-Maladetas y en los nacionales de Ordesa y Monte Perdido, Picos de Europa y de Aigües Tortes y Lago de San Mauricio.

Para las prácticas de esquí, los alumnos de la escuela se desplazan a las estaciones invernales de Candanchú, Astún, Cerler y Baqueira Beret, mientras que las de escalada se realizan en Morata de Jalón (Zaragoza), Terradets y Vilanova de Meia (Lérida), el Carrascal y San Fausto (Navarra) y Picos de Europa. También llegan hasta Chamonix en los Alpes franceses, donde tiene su sede la Escuela Militar de Alta Montaña francesa, para perfeccionar las técnicas de movimiento en glaciar y alcanzar alturas que superan los 4.000 metros.



Los ejercicios de tiro en nieve y las marchas de doble jornada en el Pirineo oscense forman parte del módulo específico de la fase invernal del curso, que se realiza entre enero y febrero.



«Nuestro objetivo —dice el capitán Acuña, profesor de táctica, en nombre de los once componentes del cuadro docente del curso— es conseguir que estos oficiales y suboficiales sepan aprovechar las ventajas tácticas que el terreno montañoso les ofrece y sus oportunidades de infiltración, tanto en época estival como invernal, de día y de noche».

Han de ser capaces de acceder a los lugares más insospechados. «Una zona pasiva, por donde el enemigo no espera que nadie progrese, se convierte en una posible vía de incursión para al-

canzar un objetivo o para llevar hasta allí a otra unidad o levantar un observatorio de vigilancia», añade el comandante Egea.

El COVID-19 ha vaciado de aficionados al deporte blanco las pistas de Candanchú. Únicamente el rugido del motor del trineo articulado, el TOM, y los disparos de los alumnos rompía el silencio del valle una tarde gris de principios del pasado mes de febrero. «Estamos solos», decía entonces el capitán Molinero, aludiendo al aislamiento que caracteriza el trabajo de las unidades de montaña.

Para el director de la EMMOE, coronel José Chaín, este escenario constituye «una auténtica escuela de mandos», donde los oficiales y suboficiales «se desbraban viviendo muchas experiencias, asumiendo muchos riesgos, tomando muchas decisiones y aplicando procedimientos descentralizados del escalón superior, lo que requiere mucha iniciativa». Es así como estos militares «se ganan la confianza de su gente, la tropa, como verdaderos líderes», apostilla el subdirector, teniente coronel Soto.

José Luis Expósito
Fotos: Pepe Díaz